



***DAR TESTIMONIO  
DEL EVANGELIO  
DANDO AMOR  
Y ATENCIÓN  
AL PRÓJIMO***



## **Marcos 1,29-39**

**La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles**



Jesús responde a la fragilidad humana no con una explicación, sino con una presencia de amor que se inclina, que toma de la mano y que hace levantarse a la suegra de Pedro, que al amor recibido responde con el servicio. Inclinarsse, tender la mano para hacer que el otro se levante es la única forma lícita de mirar a una persona de arriba hacia abajo. Y esta es la misión que Jesús ha encomendado a la Iglesia.



El Hijo de Dios manifiesta su Señorío no “de arriba hacia abajo”, no a distancia, sino inclinándose, tendiendo la mano; manifiesta su Señorío en la cercanía, en la ternura y en la compasión. Este es el estilo de Dios: hacerse cercano con ternura y con compasión.

La compasión de Jesús, la cercanía de Dios en Jesús es el estilo de Dios. Y esta compasión tiene sus raíces en la íntima relación con el Padre.



Antes del alba y después del anochecer, Jesús se apartaba y permanecía solo para rezar. En medio de este encuentro silencioso con el Padre en la oración, Jesús podía escuchar, sentir, dejarse atrapar por aquellos que de una u otra forma esperaban de él un gesto, una palabra liberadora y aceptarlo como una llamada: “todos te buscan”. Así, Jesús iba de la intimidad filial con el Padre a la fraternidad con el prójimo.



También nosotros debemos buscar hacer silencio para escuchar la llamada de aquellos que, a través de las situaciones que viven, nos están buscando. Ojalá sepamos, como el Señor, acercarnos, tocar su realidad de forma cariñosa, para que Él a través de nuestros gestos pueda poner en pie a quienes se sienten postrados.

**La salvación que Jesús  
nos regala no es para  
nosotros mismos,**

**sino para que  
la hagamos carne  
sirviendo al prójimo.**